

PLAZA PUBLICA

Candidatos de Tres Clases Pocos de Primera Categoría ¿Cómo Serán los de Tercera?

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Tanto se nos dijo que habría un montón de candidatos de lujo a la próxima legislatura, que seguramente no faltarán los desencantados ahora que se ha conocido la lista de los 300 abanderados del PRI para las elecciones del próximo verano.



Rocha
CORDERO



Carrillo
FLORES



Valenzuela

Ciertamente, no faltan algunas primeras figuras, varias de las cuales fueron protagonistas de funciones públicas de primera importancia. Pero, en primer término, son pocas en relación con el número de escaños que ahora estarán en disputa; y, en segundo lugar, los más sobresalientes entre ellos no se distinguieron justamente ni en el ámbito parlamentario ni en la política partidista, sino en la administración.

Si nos atenemos, para medir la importancia de los candidatos, a sus posiciones anteriores en el escalafón político y administrativo, resulta que los más relevantes son don Antonio Carrillo Flores y don Gilberto Valenzuela, dos ex secretarios de Estado (ambos lo fueron con Díaz Ordaz, el primero a cargo de las Relaciones Exteriores y el segundo de las Obras Públicas). Don Antonio es hombre muy honorable y muy completo, pero se ha especializado en cuestiones financieras (también fue secretario de Hacienda, después de haber dirigido Nacional Financiera) o diplomáticas (fue embajador de México ante el gobierno de Washington, y luego fue secretario general de la Conferencia Mundial sobre Población, organizada por la Organización de Naciones Unidas).

En el rango inmediatamente inferior está la figura más completa de la próxima legislatura, la de don Antonio Rocha Cordero, que tuvo un cargo de nivel ministerial: el de Procurador de Justicia de la República; varios cargos de elección popular (senador y gobernador de San Luis Potosí), y ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Es, pues, el único que ha participado en los tres poderes de la Unión.

Aparecen enseguida los nombres de dos subsecretarios, auro Ortega, que lo fue de Ganadería en la antigua SAG; e Ignacio Pichardo Pagaza, que lo fue de Ingresos durante el año en que estuvo en Hacienda don Julio Rodolfo Moctezuma. Ambos tienen además experiencia política, mucho más larga por supuesto la de Ortega: llegó a ser presidente del PRI nacional y a últimas fechas se desempeña como asesor político del Presidente de la República; Pichardo ya fue diputado y también obró como tesorero y secretario general de gobierno en el Estado de México, durante la administración del profesor Carlos Hank González.

Hay en las listas por lo menos dos ex gobernadores: Luis M. Farías, que lo fue interino de Nuevo León; y Marco Antonio Muñoz, de Veracruz. Aparece también Humberto Romero Pérez, secretario particular del Presidente López Mateos, en cuya administración tuvo funciones políticas excedentes a las de un secretario, como era su rango formal. Regresa de un retiro forzoso de más de dos sexenios. Finalmente, hay que anotar entre los notables, también a título personal, a don Francisco Xavier Gaxiola, que fue secretario particular de don Abelardo Rodríguez, y después se hizo un excelente profesor de derecho en la Universidad.

Salvo ellos, no parece haber una figura de mucho más relieve, para los efectos de esta cámara pluripartidista. No queremos decir que muchos de los precandidatos no tengan merecimientos por sí mismos. Los tienen, algunos en grado relevante. Pero no han estado en las posiciones previas que les den experiencia y nombre para formar parte del grupo de aspirantes de lujo que era de esperarse. Hay que imaginar de qué tamaño serán, entonces, los miembros de las listas en las circunscripciones plurinominales que de todas maneras está obligado el PRI a presentar, a sabiendas de que no obtendrá en ellas ningún triunfo.

Por ello cabe, en espera de conocer esas listas, hacer un breve comentario sobre uno de los candidatos en los distritos uninominales. Sorprende que José María Téllez Rincón haya aceptado ser candidato a diputado, rompiendo una tradición de más de un cuarto de siglo en el Sindicato Mexicano de Electricistas. Seguramente pagará caro, en términos de su posición en el interior del SME, semejante decisión, si bien tiene en su descargo la resolución que en sentido análogo tomaron Manuel Fernández Flores y Amador Tame, también dirigentes electricistas (o participantes en la lucha política interna), que serán candidatos también, pero del Partido Popular Socialista. Lo cual, en varios sentidos, hasta es peor.